

La Biblia es toda la tierra de Israel

- Habla la primera embajadora de Costa Rica en Israel
- "No tengo ninguna experiencia diplomática".
- "Quiero servirle a Costa Rica y a Israel".
- Cultura también es luchar contra el hambre.
- "La huelga de la Caja me traumatizó".

Por Enrique Tovar

¿Qué planes tiene una vez que asuma el cargo? ¿Cuentas con experiencia diplomática?

Se le ilumina la cara y profundiza la mirada: "El viaje y el vivir en Israel serán para mí una experiencia muy significativa. Confieso que no tengo ninguna experiencia diplomática. Este es un campo nuevo para mí. Me atrae el servirle al país desde otro campo diferente al que desempeño. Me atrae servirle a Israel, un país que en todo sentido significa reto en todo el mundo".

Refiere que cuando el Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. Gonzalo Facio le ofreció el cargo, de inmediato pensó en poner en marcha un proyecto de intercambio masivo de orden cultural entre ambos países. "Creo que esto será muy provechoso para el país. Por ejemplo, podría obtenerse asesoría en agricultura. Israel es un país que de desiertos ha hecho campos fructíferos; con recursos agotados, que los ha revivido. Y cultura es todo eso. Cultura es luchar contra el hambre, abrir nuestros campos, sembrarlos, permitir un mejor nivel de vida a cada persona y en este aspecto tengo muchas ilusiones" subrayó a viva voz la poetisa.

Pero concretamente, ¿cuál es su criterio sobre los puestos administrativos?

"Estos puestos aunque así por lo menos lo he entendido— tienen una gran significación social. Hay que aprovecharlos para tratar de humanizar las instituciones. Las instituciones grandes necesitan gente que esté dispuesta a cambiar el espíritu de la institución, que no sea gente sentada en un escritorio firmando papeles, acuciando notas, sino que piensen qué hay detrás de una carta de solicitud, detrás de la solicitud de una pensión. Yo he hecho lo imposible, en cada trámite que se me encomienda, de llenarlo de espíritu humano, y que esto no sea sólo un edificio como la gente lo ve; que no sea un lugar de entramientos. Hago, por lo menos en lo que esté a mi alcance, lo indecible porque el trámite sea rápido, sin dilatorias, tratando de eliminar esos laberintos que tan bien describe Kafka tan horribles, en donde la gente sólo es un número..."

Y agrega con voz suave, arrancada de su verdad: "Esa labor de tan trascendente contenido humano lo va lavando a uno, lo va secando, lo va matando. Es decir, uno siente que aquí va dejando la vida, lo confieso realmente. Yo me siento muy cansada en este puesto; pero muy, muy cansada. Ha sido una lucha larga. Una lucha en la que seguramente he tocado muchos intereses creados, que me han causado problemas..."

A esta altura los ojos de Carmen están cubiertos de una nube húmeda y su voz suave es fría. De pronto eleva el tono, para decir: "Ya te puedes ima-

ginar, Enrique, lo que es vivir una huelga de empleados, sobre todo de empleados administrativos que, confieso, me traumatizó mucho. Me traumatizó porque yo nunca creí que gente que tuviera contacto con las necesidades de sus semejantes, con las obligaciones de servicios, las pudieran olvidar aun cuando fuera una lucha de salarios. Yo tengo otro criterio sobre la vocación de servicio, y creía que estaba aquí con gente que compartía mi criterio".

¿Pero no crees que la gente que trabaja en estos puestos, al

cabo de unos años, como que se insensibiliza, lo va envolviendo una membrana de deshumanización?

"Hay un momento —responde— en que la necesidad humana es simplemente un trámite que debe cumplir mucha gente para satisfacerla para llenarla, para resolverla. Mi lucha ha sido que prive esa necesidad humana, que no sea un trámite de formulario; pero la gente se acostumbra al cabo de un tiempo, y no empieza a ver más que un trámite, un papel, y se olvida de la necesidad humana. Uno de los propósitos que siempre he tenido en todos los trabajos que he desempeñado es no dejar nunca nada pendiente. Muchas veces me he retirado bastante tarde de mis labores en la oficina por ese afán de no dejar nunca nada inconcluso. Yo quisiera que todo el mundo tuviera ese espíritu, y no es que esté haciendo una apología de mí misma, pero es que yo creo que esa es la única forma de vencer la inercia burocrática".

La Caja Costarricense de Seguro Social ha desarrollado una importante labor de divulgación cultural. Suponemos que parte de esta iniciativa es suya.

Y explica la Lic. Carmen Naranjo: "Hace muchos años empezamos esta labor cultural. No ocupaba entonces la subgerencia sino la secretaria general. La empezamos con el Lic. Rodrigo Fournier. No solamente se trata de llevar la cultura a nuestros asegurados, programas recreativos y educativos, sino también de introducir en nuestras oficinas cosas... Para nuestros edificios se construyeron varias escuelas; pinturas para diversas oficinas. En esta oficina hay cuadros que, tanto el Lic. Fournier como yo, hemos adquirido personalmente para que estén al servicio público. Esta es una labor en la que creemos. No solamente por dedicarme yo al arte, sino también con Rodrigo. Los dos compartimos el mismo credo: creemos que el arte debe difundirse en nuestro país y estar al servicio del público. Por mi parte, los cuadros que he traído, los voy a dejar aquí".

Ahora queremos apartarnos de lo administrativo. Queremos que esta destacada escritora nos hable sobre su actividad artística. Le preguntamos: ¿Esta angustia de vivir en nichos (los edificios) te da vivencias para tu labor artística?

"Tengo diez años de trabajar en la Caja. De esta institución arranco ya una novela: "Los perros no ladraron". Se trata de todo este mundo triste, burocrático, de gente que se encierra en las oficinas, que no encuentra salida, que tiene un gran sentido de frustración, negando toda su vida toda su vida interior. Es una novela muy triste."

Es una novela que todavía expreso, creo yo, mucho de ese mundo burocrático en nuestro medio. Ese mundo que no tiene de elevarse, sino que tiende a disminuirse, es decir, que disminuye la vida espiritual del ser humano.

"En instituciones como esta, de servicio público, se necesita ser muy sincero con uno mismo. Se necesita encontrar dentro del trabajo sentido de vida. Y cuando no se encuentra se produce el fenómeno de frustración, que empequeñece, y disminuye mucho al hombre. Indiscutiblemente, este mundo, esta vida burocrática se refleja en mi obra; en parte en mi poesía, y en parte en mi narrativa. Es una experiencia muy grande, dolorosa."

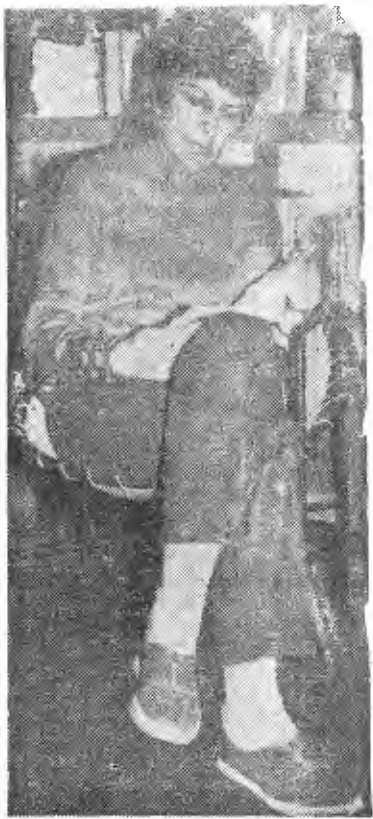
Nuestra vida urbana nos va dando una vida enajenada; una vida empeñada en valores materiales que no sirven en este mundo y que acaba con todos los valores del hombre".

Jorge Luis Borges, dijo una vez que todo escritor debía pasar por Israel, ¿qué dice de esa afirmación de "El Hacedor"?

"Yo creo que sí, Enrique. Todo está cifrado en la Biblia. Desde niño has oído hablar de todas estas cosas: Moisés, David, el templo que construyó; de la forma de orar de este pueblo, de sus ritos. Es muy diferente leer las cosas a tener vivencia de ellas. Y esto es lo que busca el espíritu. El escritor no es un escritor de libros. Escribe los libros, pero se nutre esencialmente de vivencias. Yo sí creo que es necesario para cualquier escritor, para cualquier artista, vivir a Israel. Es algo esencial".

Y cambiamos de tema. Ya Carmen se ha fumado un par de cigarrillos. Su voz es más clara, aunque se le siente el roncón del resfrío que le da vueltas como un motor en sus pulmones. Decía Simón de Beauvoir evocando una frase de un italiano, que no hay revolución sin emancipación de la mujer, y no hay emancipación de la mujer sin revolución. ¿Qué dice de esto?

Carmen se manifiesta enteramente de acuerdo y señala especial admiración por la escritora francesa. Se define por la mujer que no sea objeto de decorador ni medida siempre en su casa, entre un tumulto de niños, comida, y obligaciones domésticas. "Yo creo en la eman-



"La mujer costarricense debe emanciparse..."

cipación de la mujer, y ello ya es una revolución" dijo enfáticamente, expresándose dolida de la situación de la mujer costarricense, tan amarrada al tronco tradicional de las costumbres que la disminuye y le niega sus derechos.

Finalmente le preguntamos sobre su misión en Israel.

Respondió: "Para mí va a ser muy difícil desempeñar un papel en la forma tan brillante como lo ha hecho el Padre Núñez. Su cultura, su acercamiento a Israel desde hace muchos años, su posición de sacerdote, de hombre lleno de inquietudes, son notables. Yo pienso que mi papel va a ser muy modesto, pues es imposible competir con un hombre como el Padre Núñez, pero creo que tengo una ventaja, y es la existencia en Israel de un Primer Ministro, de una mujer extraordinaria llamada Golda Meir. ¿Se imagina la gran empresa de dirigir y defender a Israel? ¿De estar al frente de la difícil posición de Israel en todo el mundo, en guerra prácticamente todos los días?..."



"Cultura también es luchar contra el hambre" dice la escritora Carmen Naranjo, que a partir de octubre será la Embajadora de Costa Rica en Israel.

No necesita presentación; se la conoce por sus novelas, por su poesía, por los premios que ha obtenido y por las importantes funciones públicas que ha desempeñado desde hace años. Carmen Naranjo es su nombre. "Los perros no ladraron", "Responso por el niño Juan Manuel", "Camino al Mediodía", y otros títulos más son las obras que ha publicado y que han merecido elogiosos comentarios y premios.

La entrevistamos una tarde, al anunciarse que dejará la Subgerencia de la Caja Costarricense de Seguro Social para asumir el importante cargo de Embajadora de Costa Rica en Israel, en reemplazo del presbítero Benjamín Núñez. Será la primera embajadora de Costa Rica en esa nación.

Carmen, por naturaleza, es simpática. Va en el pasado a temas entrevistada. Sabemos que siempre responde a las preguntas que se le formulan y que no guarda secretos. Por de pronto pensamos que esta escritora "se está perdiendo" en esa montaña de trámites y papeleo que acarrea las funciones administrativas. Que hay una pluma detenida en la letra administrativa, agobiada por el horario y sometida al renglón de los formularios.

¿No crees que el ejercicio de la administración pública distrae el oficio de escritor, entendiendo este oficio como una dedicación diaria y permanente?

Y suelta sus palabras: "Sí, existe ese peligro. Lamentablemente, es un peligro que tiene todo escritor: trabajar para poder vivir. Pero creo que el cargo de Embajadora en Israel me permitirá estar más en contacto con la cultura: Israel es un país prodigioso en ese sentido, porque la cultura se encuentra en la calle".

Hace una pausa. Quiere decirlo más claro: "Al ver los lugares sagrados —la religión es la primera manifestación cultural— se acrecienta el interés por las cosas. Ya no es exactamente como leer la Biblia e imaginarse las cosas, sino ver la Biblia. Y la Biblia, que es toda la tierra de Israel, sigue siendo el fundamento cultural de cada persona, de cada individuo".

Luego explica que en Israel se encontró —(La Licda. Carmen Naranjo que ya ha estado otras veces en este país— en la Universidad de Jerusalén, en el Departamento de literatura latinoamericana en el que participaba la famosa escritora mexicana y embajadora de su país en Israel, Rosario Castellanos; y también varios escritores de procedencia judía, chilena y argentina. "Ellos mantienen dentro de ese departamento pequeño, de unos quince alumnos, un asombroso espíritu de estudio, de dedicación e investigación sobre la literatura latinoamericana" subraya.

Manifiesta que participará dando cursos y como estudiante en ese departamento.